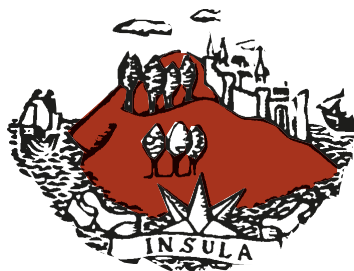


INSULA ~ 880

JAVIER SÁNCHEZ ZAPATERO, FERNANDO LARRAZ, MARTA LÓPEZ VILAR, JULIO VÉLEZ SAINZ, MARÍA ÁNGELES NAVAL, DOLORES THION SORIANO-MOLLA, VICTORIA ARANDA ARRIBAS, RAFAEL BONILLA CEREZO, FERNANDO GÓMEZ REDONDO,

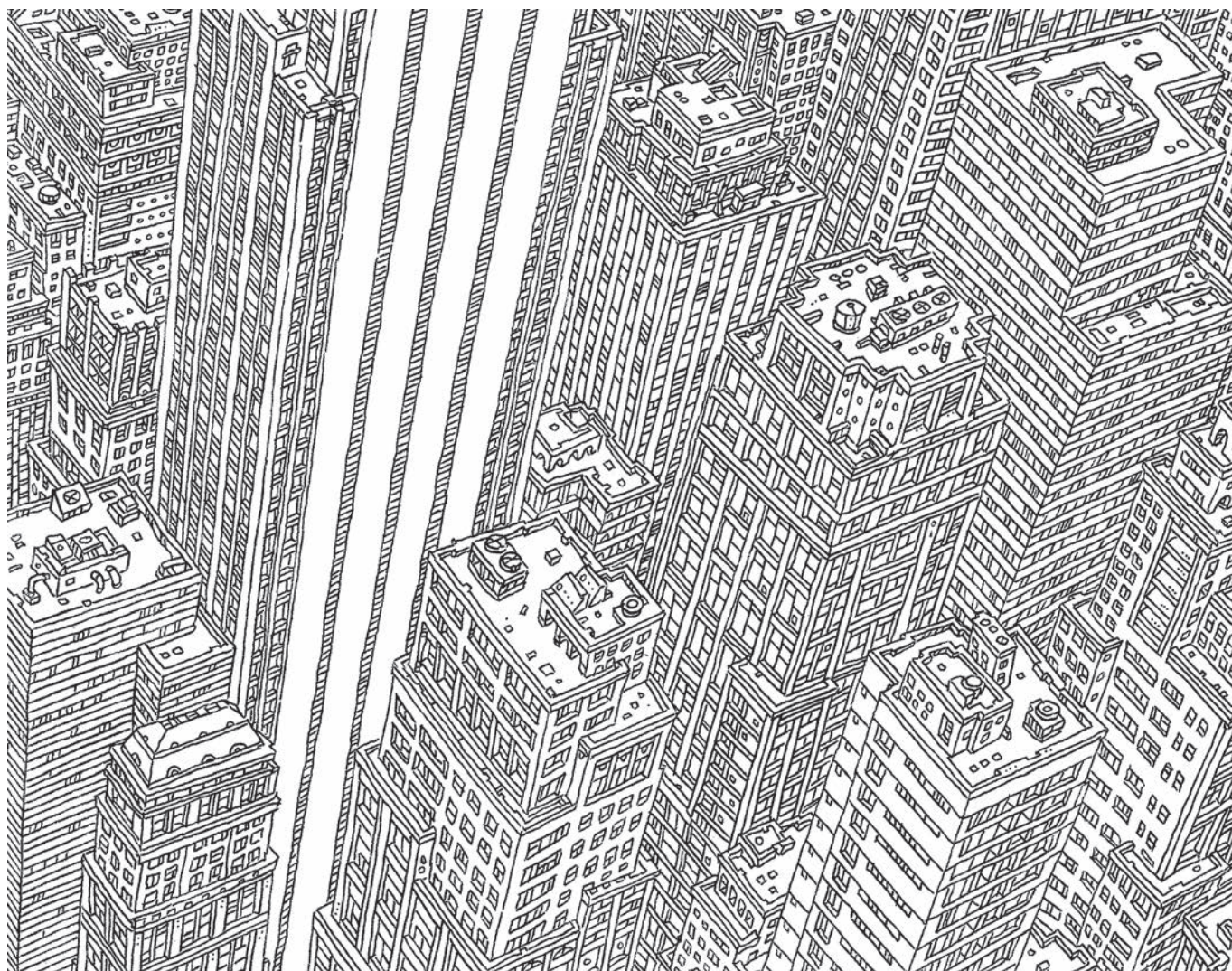


SÒNIA HERNÁNDEZ, HELENA GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, MIKEL AYERBE-SUDUPE, FRANCISCA NOGUEROL

Coordinador: FERNANDO LARRAZ
Ilustrador: VASCO MOURÃO

REVISTA DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS / ABRIL 2020

ALMANAQUE 2019



AÑO LXXV
EDITORIAL PLANETA, S. A. U.

REDACCIÓN
JOSEFA VALCÁRCEL, 42, 5.º
28027 MADRID

SUSCRIPCIÓN Y
ADMINISTRACIÓN
ROSELLÓ I PORCEL, 21, 2.ª planta
EDIFICIO MERIDIEN
08016 BARCELONA
TEL. (93) 499 39 32
FAX (93) 492 64 91
E-MAIL: insula@espasa.net
www.insula.es

DEP. LEG.: M. 210-1958
ISSN: 0020-4536

PRECIOS PARA ESPAÑA:
AÑO (12 NÚMEROS): 75 €
AÑO (12 NÚMEROS) ATRASADO: 75 €
NÚMERO NORMAL ATRASADO: 15 €
PRECIO DE ESTE NÚMERO: 11 €

PRECIOS PARA EXTRANJERO (AVIÓN):
AÑO (12 NÚMEROS):
EUROPA: 130 €
AMÉRICA / ÁFRICA: 150 €
RESTO DEL MUNDO: 180 €



ESPASA



FRANCISCA NOGUEROL / LITERATURA

LATINOAMERICANA EN LA ESPAÑA DE 2019

Introducción

Resumir en unas pocas páginas los derroteros seguidos por la literatura latinoamericana aparecida en España durante el año 2019 resulta tan complejo como discutible. Complejo, por la enorme producción editorial que caracteriza nuestros días. Discutible, porque estas notas reflejan el sentido del gusto de quien las firma, lo que conlleva el privilegio de unos títulos sobre otros en el amplio mapa de textos por reseñar. Partiendo de estas premisas, y con el ánimo de que este artículo funcione como una guía de lectura para curiosos de las letras en español comienzo señalando el buen hacer de Nana Vizcacha, editorial que publica exclusivamente autores latinoamericanos, responsable el año pasado de híbridos tan valientes como *El libro perdido de Eduardo Illusio Hocquetot* (Gustavo Campos), feroz crítica al capitalismo cultural, o *El fin de la familia* (Augusto Rodríguez), incisivo retrato infantil del motivo inscrito en el título a la obra. En la misma línea de difusión de lo propio, y de acuerdo con el asiento masivo de venezolanos en España, se encuentran los textos publicados por Kalathos Editorial: Artemis Nader y David Malavé, editores de referencia en Caracas desde 2008, continúan hoy su línea de actuación dando a conocer la cultura de su país en España.

Destaco, asimismo, la apertura en Barcelona de la librería Lata Peinada, primera de Europa especializada en escritores transoceánicos. Sofía Balbuena y Paula Vásquez, sus responsables, realizan compras a pequeñas librerías ultramarinas, pero, además, adquirieron todo lo que sobró en la pasada Feria el Libro de Madrid de editoriales latinoamericanas. Revisar las estanterías de su local permite entrar en contacto con maravillas editadas por sellos iberoamericanos, aún desconocidas en España. Es el caso de *Las malas*, lemebeliana primera novela de Camila Sosa Villada, que relata la infancia y juventud de una travesti a medio camino entre la universidad y la prostitución; o *Las homicidas*, de Alia Trabucco (recién aparecida en 2020 en Lumen), inquietante investigación sobre cuatro mujeres asesinas, que revela cómo estas fueron juzgadas más por violentar su lugar en la sociedad que por sus crímenes.

Reediciones

Seix Barral conmemoró los noventa años del nacimiento de Julio Ramón Ribeyro recuperando sus aforismos (*Prosas apátridas*), sus cuentos completos (*La palabra del mudo*) y sus diarios (*La tentación del fracaso*): toda una lección de cómo escribir atendiendo al matiz y alejándose de maquinaísmos. En la misma línea de exigencia se encuentran dos uruguayos inclasificables: Felisberto Hernández, al que pudimos regresar gracias al volumen *Narrativa reunida* (Alfaguara), y su reconocido discípulo Mario Levrero, a cuyos *Cuentos completos* (Random House) accedimos gracias a la labor realizada por su hijo, que reunió relatos hasta ahora inéditos. Por su parte, Alfaguara reeditó *Los recuerdos del porvenir* de Elena Garro añadiendo un excelente apéndice, en el que cinco escritoras contemporáneas demuestran la vigencia de la novela. Entre las editoriales pequeñas, destaco la recu-

peración de tres títulos imprescindibles: *Zama*, de Antonio di Benedetto (Adriana Hidalgo); *Cuentos salvajes*, de Ednodio Quintero (Atalanta); y *Villa*, de Luis Gusmán (Contrabando).

En Cátedra vieron la luz ediciones críticas de *Ensayos y poesías* (Manuel González Prada), *Cartucho* (Nellie Campobello), *Los parientes de Ester* (Luis Fayad) y *La vida exagerada de Martín Romaña* (Alfredo Bryce Echenique). Visor también apostó por ediciones comentadas de *El sueño* (1690) (sor Juana Inés de la Cruz), *Poesía completa* (1902-1924) (Delmira Agustini), *Suenan timbres* (Antología poética 1926-1986) (Luis Vidales) o *Poemas de la realidad secreta. Antología* (Jorge Teillier). Mención especial merece, en este sentido, la publicación de la *Poesía completa* (Trotta) de Ernesto Cardenal a cargo de la poeta María Ángeles Pérez López.

Premios

En el apartado de los premios, fueron muchos y de calidad los obtenidos por autores latinoamericanos. Guillermo Martínez ganó el temprano Nadal con *Los crímenes de Alicia* (Destino), divertimento policial con sabor a Borges y Eco y preñado de referencias al mundo de Lewis Carroll, que continúa con espléndido pulso narrativo el universo de su anterior novela *Los crímenes de Oxford*; en Daniel Toca recayó el Puchi Award con su osado ensayo *Sauntering o Del peregrinar* (Fulgencio Pimentel), recorrido por las más diversas tradiciones simbólicas y estéticas con el hilo conductor de la peregrinación física y espiritual; Martín Rodríguez-Gaona logró el Málaga de Ensayo con *La lira de las masas. Internet y la crisis de la ciudad letrada* (Páginas de Espuma), lúcido análisis de la poesía contemporánea —y sus controvertidas variantes— desde la perspectiva de los nuevos soportes tecnológicos, que condicionan desde el cambio en el sentido del gusto a su distribución, forma y discurso; Patricio Pron logró el Alfaguara con *Mañana tendremos otros nombres* (Alfaguara), retrato de una ruptura amorosa en la sociedad hipertecnificada, narcisista y superficial de nuestros días, y a Cristina Peri Rossi fue a parar el José Donoso a toda una trayectoria literaria. Por su parte, Martín López Lam, premiado con el FNAC-Salamandra Graphic, editó en Salamandra (sello recién adquirido por Random House) *Las edades de la rata*, ambiciosa novela gráfica que abarca un arco temporal de setenta años y se encuentra signada por los temas de la migración —china al Perú, peruana a Europa—, el mito y la estética del realismo mágico.

De Argentina, como Martínez o Pron, provienen Claudia Piñeiro, premio Pepe Carvalho; María Gaínza, acreedora del Sor Juana Inés de la Cruz por *La luz negra*; Selva Almada, que logró el de la Feria Internacional del Libro de Edimburgo por la traducción al inglés de *El viento que arrasa*; Leila Guerriero, ganadora del Vázquez Montalbán de Periodismo por columnas como las reunidas en *Teoría de la gravedad* (Libro del Asteroide); Luisa Valenzuela —premio Carlos Fuentes al conjunto de su obra—; o María Moreno, que obtuvo el Manuel Rojas y vio, gracias al fallecido editor Claudio López Lamadrid, la aparición en España de *Panfleto. Erótica y feminismo* (Random House), antología de sus arrolladoras crónicas feministas.





F. NOGUEROL /
LITERATURA
LATINOAMERICANA
EN LA ESPAÑA
DE 2019

Dejo para el final a Mariana Enríquez, autora del cuento ilustrado *Ese verano a oscuras* (aparecido en Páginas de Espuma, sello que no en vano obtuvo en 2019 el Premio Nacional a la Mejor Labor Editorial Cultural) y, especialmente, de *Nuestra parte de noche* (Anagrama), novela con la que logró el Herralde y que la situó en lo más alto de los podios críticos a finales de año. En esta obra monumental Enríquez revisita sus obsesiones —la dictadura argentina y sus desaparecidos, el terror gótico, las relaciones familiares, la enfermedad— haciendo gala de su personal estilo, preñado de elipsis y extrañamiento.

Más narrativa

Comienzo el capítulo más extenso de esta recensión, hecho justificado porque el setenta por ciento de lo publicado en nuestro país se adscribe a las categorías de «novela» y «cuento». Mario Vargas Llosa recuperó su pulso narrativo en *Tiempos recios* (Alfaguara), novela panorámica deudora de su habitual estructura contrapuntística que combina historia, política, melodrama y aventura y supone una denuncia en toda regla del imperialismo estadounidense, las oligarquías latinoamericanas, la connivencia de la Iglesia católica con el poder y las nefastas consecuencias reportadas por las *fake news* sobre todo un continente. El texto resulta especialmente disfrutable para los conocedores de su trayectoria, ya que se encuentra plagado de homenajes a títulos anteriores. Así, por ejemplo, el personaje de Castillo Armas recuerda al Cayo Mierda de *Conversación en la Catedral*, Marta Borrero a la Urania de *La fiesta del chivo*, y la charla final del libro remite a la conclusión de *Historia de Mayta*.

Entre las novelas políticas con toques delirantes, adscritas a la estética del «barroco frío», se encuentran *Los hombres de Rusia* (Jekyll & Jill), de Reinaldo Laddaga, alucinada reflexión sobre el ascenso de la extrema derecha en nuestros días, y *Olinka* (Seix Barral), de Antonio Ortuño, sarcástico retrato de la Guadalajara mexicana como capital del blanqueo de dinero, no exento en ningún momento de humor a pesar de los graves asuntos que trata. El interés por denunciar la situación de las mujeres desaparecidas en Argentina llevó a Dolores Reyes a vivir un magnífico debut literario con su breve, asfixiante y lírica novela *Cometierra* (Sigilo), protagonizada por una vidente capaz de encontrar las sepulturas de las muertas al llevarse tierra a la boca. En la misma línea de dureza y potencia narrativa se encuentran *Degenerado* (Anagrama), de Ariana Harwicz —recreación del monólogo de un hombre acusado de pedofilia que dispara a la sociedad en todas direcciones—, y *Sistema Nervioso* (Random House), de Lina Meruane, espléndido cierre de su trilogía biopolítica sobre la enfermedad tras *Fruta podrida* (2007) y *Sangre en el ojo* (2012).

Cuatro escritores aficionados a los juegos metaliterarios protagonizan el siguiente párrafo. Rodrigo Fresán cerró su trilogía sobre lo que ocurre en la mente de un creador bloqueado con *La parte recordada* (Random House), homenaje al poder de la ficción en el que memoria, sueño y fantasía van de la mano. Diego Gándara homenajeó a Bolaño en *Movimiento único* (Alfabet), novela en la que el chileno funge como guía para un protagonista víctima de las servidumbres sociales que conlleva el oficio de escritor. Por su parte, Sergio Chejfec continuó haciendo de la escritura la materia prima de su ficción en *5 (Cinco y Nota)* (Jekyll & Jill), recuperando un relato escrito en el pasado y sumando las explicaciones al mismo. Concluyo aplaudiendo la decisión del sello Hurtado & Ortega de publicar en España toda la obra de Pablo Katchadjian, lo que comenzó a hacer el año pasado con el volumen *Qué hacer / Tres cuentos espirituales*.

En este momento, permítanme que haga redoblar los tambores: si *Nuestra parte de noche* se erige como título del año, otros dos volúmenes la acompañan en el podio. Es el caso de la adictiva *Enciclopedia B-S* (Periférica), de José Emilio Burucúa, extraordinario ejercicio de memoria sobre la vida de los dos linajes que componen su familia —los Schreiber de su esposa, los Burucúa propios— y que permite recorrer la convulsa historia argentina —y de buena parte de Europa— a lo largo del siglo XX. El escritor dedica con justicia su texto a Julián Rodríguez, editor de Periférica, al que la muerte sorprendió corrigiendo las pruebas de esta obra total. El calificativo «monumental» también puede aplicarse a *Vivir abajo* (Candaya), de Gustavo Faverón, meditación desde el título sobre lo que significa vivir en América Latina —«abajo en el mapa» desde una perspectiva eurocéntrica— y en los sótanos —«abajo en la ciudad» pues, en la trama, se ejercen las más variadas formas de violencia en los subterráneos. Entroncada con la tradición gótica, el policial, el libro de viajes, la novela de aventuras y la paródica, *Vivir abajo* muestra una ambición escritural y unos modos narrativos que la acercan a Borges, Piglia y, sobre todo, a Bolaño (no en vano, Faverón fue coeditor del imprescindible ensayo *Bolaño salvaje*).

El hecho de que los últimos títulos mencionados formen parte del catálogo de Candaya me permite destacar el excelente ojo crítico demostrado por Olga Martínez y Paco Robles, que en 2019 publicaron joyas como la poética e irónica novela corta *En la colina*, de Francisco Díaz Klaassen —en la línea del más telegráfico David Markson—, o dos títulos que revisitan con impecable pulso narrativo el tema de la muerte: la novela *Siberia. Un año después*, de Daniela Alcívar Bellolio —soliloquio sobre la traumática experiencia que supone perder a un hijo— y el libro de relatos *Cuántos de los tuyos han muerto*, de Eduardo Ruiz Sosa, que enfrenta el fenómeno de la desaparición de «los próximos» centrándose, con un estilo cargado de lirismo, en los sobrevivientes.

Obsesionado con la muerte se muestra también Mateo García Elizondo (nieto de García Márquez y Salvador Elizondo), quien en *Una cita con la Lady* (Anagrama) logra un prometedor debut literario. Con un comienzo de evidentes ecos rulfianos (resabios mantenidos a lo largo de toda la obra), manifiesto en la frase «Vine a Zapotal para morirme de una buena vez», retrata a un individuo inmerso en una espiral autodestructiva que recuerda la vivida por el protagonista del lowriano *Bajo el volcán*. En cuanto al artista multidisciplinar Doménico Chiappe, supo llevar el sentido de la pérdida —de su propia hija, de miles de personas con la caída de las Torres Gemelas— a su nivel más alto en la inclasificable *Abrazar el aire, apretar los dientes* (www.lagranausencia.com). Registrando el código de las llamadas y mensajes de texto que se produjeron entre víctimas y familiares desde el momento exacto de la caída del segundo rascacielos del World Trade Center, e interviniendo el listado con acciones de todo tipo —música, ruido, palabra, disonancia—, Chiappe refleja de forma sinestésica y desgarradora «la caída» en el desamparo y la fragilidad a que estamos expuestos ante la desaparición de los que amamos.

En el terreno de la brevedad, Páginas de Espuma siguió dando muestras de su buen hacer con la publicación de diversos títulos. Entre ellos, destaco tres: la colección de cuentos integrados *La biblioteca de agua*, de Clara Obligado, emocionante homenaje a la ciudad de Madrid; *La memoria donde ardía*, de Socorro Venegas, diecinueve relatos preñados de lirismo unidos por el tema del recuerdo y la fragilidad de sus personajes; y *La guerra*, enésima demostración de que Ana María Shua es la emperatriz del microrrelato. Reseño otros dos

títulos destacables aparecidos el año pasado: *En el último trago nos vamos* (Tusquets), de Edgardo Cozarinsky, ocho historias signadas por la densidad de lo «no dicho»; y, muy especialmente *Diez planetas* (Periférica), de Yuri Herrera, cuentos de ciencia ficción en la mejor tradición de Borges, Philip K. Dick o Ursula K. Le Guin, en los que la meditación filosófica y la alegoría nos invitan a ingresar en el terreno de lo inefable.

Misceláneas

Paso a comentar las novedades más significativas en la vertiente de crónica, ensayo y autoficción. Los periodistas Daniela Rea y Pablo Ferri publicaron *La tropa* (Random House), demoledora colección de testimonios sobre las (sin)razones por las que los soldados llegan a matar. En la misma casa aparecieron *Cuaderno de Tokio* (*Los cuervos de Sangenjaya*) y *Cuaderno de Iowa* (*Envejece un perro tras los cristales*), de Horacio Castellanos Moya, documentos de cómo funciona la mente de un escritor, a los que podrían sumarse las *Maniobras de evasión* (Libros del Asteroide) de Pedro Mairal (en 2019, Mairal hizo doblete editando en Destino el libro de relatos *Breves amores eternos*). Por su parte, una serie de autores pusieron su sensibilidad al servicio de un tema vertebrador, con lo que lograron títulos tan líricos como profundos: es el caso de Andrés Neuman al radiografiar el cuerpo —y el alma— en *Anatomía sensible* (Páginas de Espuma); de Mercedes Halfon, que atribuyó su particular mirada del mundo a sus problemas de visión en *El trabajo de los ojos* (Las afueras); o, finalmente, de Jazmina Barrera, quien tomó como hilo conductor de sus meditaciones ciertos faros reales y literarios en *Cuaderno de faros* (Pepitas de calabaza).

La autoficción siguió reportándonos alegrías con títulos tan diversos como la lispectoriana *Primera persona* (Tránsito), de Margarita García Robayo; *Laberintos en línea recta* (Random House), de Mauro Libertella (historias autobiográficas a modo de *Bildungsroman* firmadas por el hijo de Héctor Libertella y Tamara Kamenszain); *Niño anómalo* (Hurtado y Ortega), de Fede Nieto (extraordinario debut literario a los cincuenta años de su autor); la muy acertada reedición de *El boxeador polaco*, de Eduardo Halfon —editada originalmente por Pre-Textos en 2008— por parte de Libros del Asteroide; *No contar todo* (Random House), de Emiliano Monge (o cómo ajustar cuentas con abuelo y padre para contar la historia de México); y, especialmente, con *Desierto sonoro* (Sexto Piso), de Valeria Luiselli, otro de los títulos del año. En esta «novela de carretera» preñada de intertextualidades con documentos judiciales, fotográficos y literarios, Luiselli vuelve al tema del desamparo sufrido por los niños que cruzan la frontera de México a Estados Unidos —motivo de su crónica *Los niños perdidos*— para indagar en «lo no dicho» sobre el sufrimiento infantil.

Poesía

Dos excelentes títulos de poesía pasaron a engrosar el catálogo de la editorial Pre-Textos el año pasado: *Posibilidades en la sombra*, de Mariano Peyrou —responsable asimismo de la novela *Los nombres de las cosas* (Sexto Piso), maestro en el arte de la conjetura sobre el lenguaje y la existencia— y *Rasgos comunes: Antología de poesía venezolana del siglo XX*, edición a cargo de Antonio López Ortega, Miguel Gomes y Gina Saraceni, que permite reconocer, una vez más, la calidad lírica de este país, tras la publicación de *La poesía del siglo XX en Venezuela* (Visor, 2005) y *Conversación con la intemperie* (Galaxia Gutenberg,

2008). Por su parte, Visor recuperó la voz de dos poetas imprescindibles: Hugo Mujica, quien en *A las estrellas lo inmenso* continuó su particular celebración de la fugacidad, y Óscar Hahn, que en *Reencarnación de los carniceros. Visiones de la Era Nuclear* reflexiona sobre la difícil supervivencia de la especie humana en nuestro planeta.

Tan extraordinaria como Peyrou se muestra su compatriota María Negroni en *Archivo Dickinson* (Vaso Roto). Atendiendo a su condición de traductora y a partir del lexicón de nueve mil palabras que la Universidad de Harvard puso a disposición de los admiradores de Dickinson, Negroni reescribe a la poeta de Amherst imponiéndose una restricción tan compleja como fructífera, por la que logra «decir» a la homenajead y «decirse» a sí misma (Negroni, por otra parte, vio la aparición el año pasado en Wunderkammer de *Pequeño mundo ilustrado*, microensayos que reflejan las obsesiones en la base de su poética).

No quiero abandonar este apartado sin destacar dos últimas obras: *La recidiva* (Uña Rota), donde Gabriel Cortiñas, a partir de ritmos dislocados, semánticas tensadas y atención a lo menor, hace realidad su frase de que «el poema es una intervención en la realidad y no su representación». Y *Observante* (Liliputienses), de Rocío Cerón, conjunto de prosas poéticas que revelan las múltiples capacidades —sines-téticas, cognitivas, semánticas— inscritas en las palabras.

Teatro

Por fin, en el terreno dramático destaco la aparición de *Próximo* (Ediciones Antígona), de Claudio Tolcachir, meditación sobre el sentido del amor a distancia en la era de las nuevas tecnologías estrenada en el teatro Abadía de Madrid. También se presentó en este espacio *Terrenal. Pequeño misterio ácrata*, relectura del mito bíblico de Caín y Abel realizada por Mauricio Kartun para criticar el capitalismo salvaje imperante en nuestros días. Por su parte, Itziar Pascual y Amaranta Osorio estrenaron en el Teatro Español *Mi niña, niña mía*, obra que habla de la necesidad de convertirse en «luciérnaga» para luchar, mediante pequeños gestos cotidianos, contra la oscuridad que nos envuelve. En cuanto al cubano Abel González Melo, vio publicada en la colección Libretos de Mano su exitosa *Chamaco*, crítica de nuestra sociedad a través del tema de la prostitución masculina.

Conclusión

Llego así al final de un recuento que demuestra cómo 2019 fue un año espléndido para la edición de textos de autores latinoamericanos en España, tanto por la recuperación de figuras olvidadas como por la cantidad y calidad de libros publicados, ayudados en su difusión por importantes premios y, sobre todo, por la apuesta de unas cuantas editoriales independientes, empeñadas en que sigamos conociendo a este lado del océano lo mejor de nuestras literaturas en español. En un año en el que se coronó como superventas, una vez más, Isabel Allende con *Largo pétalo de mar* (Plaza & Janés) —novela que cuenta con el aliciente para el público español de ser protagonizada por refugiados republicanos en su periplo a Chile a bordo del Winnipeg—, me permito concluir estas líneas colocando, a modo de recuerdo de doce meses memorables, unos cuantos títulos que merecen pasar a la historia de la literatura: *Vivir abajo*, *Nuestra parte de noche*, *Posibilidades en la sombra*, *Desierto sonoro*...

F. N.—UNIVERSIDAD DE SALAMANCA